

GENERATIVISMO ¿ESTRUCTURALISMO SINTETICO?

Rocío Caravedo

Pontificia Universidad Católica del Perú

María Manoliu busca integrar el generativismo en el marco lingüístico estructuralista a partir de ciertos principios, que considera comunes a las dos corrientes, como el enfoque integralista de un objeto homogéneo y sistemático desgajado de la variación temporal. Sin embargo, distingue dos etapas en este estructuralismo general: la *analítica*, donde inserta al estructuralismo europeo y al americano; y la *generativa*, donde sitúa la línea de preocupaciones encabezadas por Chomsky.

Mientras que el estructuralismo analítico extrae inventarios de unidades a través del análisis de un corpus o texto, el tipo generativo supone un mecanismo con reglas para generar todas las oraciones de una lengua, más allá del corpus¹. Si trabajar sobre un corpus supone cumplir con ciertas operaciones analíticas, trabajar con modelos podría suponer una construcción sintética. Las dos visiones, analítica y sintética, completarían las actividades básicas del trabajo científico estructuralista. Pero Manoliu advierte la ne-

1. Cf. María Manoliu, *El estructuralismo lingüístico*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1977: 68 y ss.

gativa chomskiana a considerar su modelo gramatical como sintético, en el sentido de reproducir la síntesis del hablante que produce enunciados lingüísticos. En esta medida, sin explicitarlo, Manoliu termina adoptando el calificativo de *generativo* para eludir posiblemente un concepto conflictivo como el de síntesis.

Las observaciones de Manoliu obligan a meditar sobre tales distinciones, considerando algunos puntos esenciales del proceder teórico en ambas visiones del lenguaje.

1. Para evitar confusiones conviene dejar explícitas las definiciones básicas de las operaciones de análisis y síntesis. Aceptaremos la definición común y más general, que entiende por análisis la descomposición de un todo en sus partes; y por síntesis, la operación inversa de composición del todo desunido partiendo de las partes². Tal definición nos lleva a reconocer el carácter complementario de ambos procedimientos, concurrentes en la investigación científica empírica. La primera cuestión reside en la legitimidad de considerar una corriente lingüística como exclusivamente analítica o sintética.

2. Pero primero hay que advertir que cuando Chomsky niega a su modelo carácter sintético, no se refiere a una síntesis metodológica, sino a una síntesis psicológica o mental que realiza el hablante como emisor o constructor de un mensaje, opuesta al análisis psicológico, que ejecuta el hablante receptor del mensaje para comprenderlo³. Tales procesos atañen, según Chomsky, a la

2. Partimos de las definiciones elementales generalizadas en el trabajo científico, particularmente, en la lingüística moderna, sin aludir a las visiones epistemológicas específicas, que plantean problemas filosóficos más serios y de otra naturaleza.

3. La propia Manoliu recoge la referencia de Chomsky a la cuestión de la síntesis psicológica, sin advertir las distinciones que resaltamos: "Esta gramática no es ni una gramática analítica (adoptando el punto de vista del oyente o del lingüista dispuesto a emprender el análisis de la lengua), ni una gramática sintética (adoptando el punto de vista del hablante)". Y más adelante: "La cuestión de saber cómo son generadas y analizadas las frases particulares (en otras palabras, la cuestión del comportamiento lingüístico efectivo del hombre) es un importante objeto de estudio (...), pero es otro tipo de investigación" (Chomsky, Lan-

actuación. No ingresan, pues, a su modelo lingüístico, neutral respecto de la asimetría hablante-oyente. En este sentido, la aclaración de María Manoliu queda fuera del problema, y no invalida la posibilidad de que Chomsky se valga de una metodología sintética.

3. Aclarada la falsa interpretación, retomemos la cuestión del estructuralismo analítico y sintético. Creo que si asumimos la complementariedad de las operaciones, tanto estructuralismo como generativismo utilizarán, en algún momento, ambas operaciones. En el caso estructuralista, analizar el corpus supone haber inteligido una totalidad. De hecho, el análisis lleva a la reconstrucción de un sistema previamente postulado. Resulta difícil concebir un análisis ciego como mecánica partición de entes que no supongan su estructuración en una totalidad. La totalidad está prevista, no constituye hallazgo fortuito. Descomposición y composición del sistema implican manejo de instrumentos analíticos y sintéticos.

Del lado del generativismo, presentar el modelo confeccionado (sintético) para explicitar oraciones, implica someter el mecanismo a las oraciones y hacerlo operar descomponiéndolo parte por parte en la descripción estructural. Dicho de otro modo, generada la oración podemos invertir el proceso e identificar los elementos que la componen, aislando provisional y analíticamente los componentes del mecanismo construido.

Sin embargo, aunque los dos procedimientos concurren en ambos enfoques, terminan moldeados diferenciadamente por sus objetivos teóricos. Cada teoría les infunde valor específico distintivo, y establece ciertas jerarquías en las operaciones o recursos científicos. Hay que situarse, pues, en los diferentes universos de percepción científica e interpretar desde allí el sentido de lo analítico y sintético.

gates 4, p. 73, en: Manoliu 1977: 69-70). En su versión estándar, Chomsky reitera lo dicho en muchos otros trabajos "A generative grammar is not a model for a speaker or a hearer". [...] "These questions belong to the theory of language use - the theory of performance". (N. Chomsky, **Aspects of the theory of syntax**, Cambridge, The M.I.T. Press, 1965: 9).

4. El objetivo teórico del estructuralismo apunta hacia una fundamentación del análisis de los enunciados. En este punto no tenemos agrupar al estructuralismo europeo y al americano (este último llamado taxonómico o empirista). Incluso si tomamos como punto extremo de la reflexión estructuralista, el deductivismo o formalismo de Hjelmslev, veremos que se propone la construcción de un modelo de análisis, más que un modelo de lengua⁴. El contenido del modelo hjelmsleviano no debe buscarse en el resultado de su funcionamiento, sino en el modo como ha de examinarse el funcionar. La finalidad de sus premisas axiomáticas se orienta hacia la predicción de análisis posibles, aplicables (no aplicados) a cualquier texto, en virtud de un cálculo de posibilidades lógicas. Su valor universal no rige para textos, ni tipos de textos; ni siquiera para la expresión específica de los sistemas. Dicho de otro modo: no se trata de presentar directamente cómo funciona la estructura, sino cómo se puede intelecgrir la estructura a través de sus relaciones lógicas. Aunque se llegue a identificar el análisis del funcionar con la naturaleza del funcionamiento, estas relaciones existen desde la perspectiva de un modelo analítico que envuelve, sin embargo, análisis y síntesis.

5. Para evitar confusiones urge considerar el valor específico que Hjelmslev imprime al análisis. Dentro de la concepción apriorística de su teoría, lo analítico adquiere carácter deductivo (cf. Hjelmslev op. cit. 1963: 13). El autor ofrece una justificación. El dinamismo analítico va del todo hacia las partes, de lo general a lo particular, de la clase al componente; a la inversa de las síntesis, que llama inductivistas, porque van de la parte hacia el todo en sentido generalizador.

4. Para aclarar lo dicho, baste citar las siguientes afirmaciones de Hjelmslev: "Since linguistic theory starts from the text as its datum and attempts to show the way to a self-consistent and exhaustive description of it through an analysis—a deductive progression from class to component and component of component—the deepest strata of its definition system must treat this principle of analysis" [...] "What is universal, however is the very principle of analysis itself, in which alone we are interested for the moment". Louis Hjelmslev, *Prolegomena to a theory of language*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1963: 21-22 (Traducción de Francois Whitfield, revisada por el autor).

Creo que identificar análisis con deducción y síntesis con inducción puede llevar a error. ¿Qué semejanza reconoce Hjelmslev entre análisis y deducción? Aparentemente la semejanza se funda en el movimiento que va del todo hacia las partes. Pero el proceso deductivo constituye un procedimiento más complejo que la simple progresión de un todo hacia sus partes.

El movimiento deductivo plantea además de la dirección universal-particular una relación interna específica de las proposiciones implicadas dentro del esquema teórico general. Por lo demás, no nos sorprende encontrar operaciones analíticas articuladas en teorías inductivistas (algunas tendencias del distribucionalismo americano). Los análisis inductivos parten de entes individuales y concretos: datos-enunciados, datos-corpus, que se descomponen y segmentan hasta su saturación. La postulación de la *clase* proviene de un proceso analítico anterior a través de la generalización. Lo analítico puede integrarse, por cierto, en una teoría deductiva, pero tal integración no es la única posible. Lo analítico no se identifica privativamente con lo deductivo. Eso equivaldría a afirmar que las tradiciones inductivistas no aplican técnicas analíticas. Lo mismo reza para la síntesis. Si la síntesis se definiera exclusivamente como inductiva, no podríamos calificar el generativismo como sintético. Pero el movimiento sintético, presentador de una construcción formada, puede —con mayor razón— insertarse en un esquema deductivo, y formularse de forma apriorística, sin depender de las entidades singulares de la experiencia. Análisis y síntesis corren distintas suertes, según vayan instrumentalizados por una teoría que privilegie procedimientos inductivos o deductivos. Cada dirección teórica moldea sus recursos en cualquier sentido, imponiendo sus propias jerarquías.

Dado lo anterior, no veo tan desacertado concebir el generativismo como construcción sintética de un mecanismo formal (no psicológico) de generación de oraciones⁵. La teoría ofrece aprio-

5. Si bien Coseriu reconoce la prioridad del movimiento sintético en el generativismo, señala también otras diferencias que distancian esta corriente lingüística del estructuralismo. La mayor parte de ellas las sitúa en el modo de considerar el significado (Cf. Coseriu, *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Ed. Gredos, 1981: 154-162).

rísticamente un modelo acabado (una síntesis) aplicable automáticamente a las oraciones de una lengua. Sin embargo, ni aun así podemos negar que el lingüista utilice operaciones analíticas cuando somete oración por oración al aparato construido. No por ello el análisis deba convertirse en inductivo, puesto que se ejecuta después de formulado el modelo y no, para formularlo.

La clave para interpretar las operaciones en ambas corrientes debe buscarse en la jerarquía con que se utilizan, de acuerdo al contenido de sus modelos o postulados básicos. Las teorías científicas, configuradoras de los objetos y del sentido de las indagaciones, son las encargadas de reconceptualizar los instrumentos de trabajo y dotarlos de sentido. No hay que definir las operaciones instrumentales fuera de las teorías que las usan, tampoco identificarlas con los objetivos de la teoría. Conociendo los objetivos, entenderemos claramente el manejo de las operaciones.

En el estructuralismo —incluyendo el considerado deductivo— el análisis se presenta como unificador del proceso epistemológico, por cuanto los objetivos se dirigen a ofrecer técnicas analíticas o modelos de análisis. Si se trata de modelos, los análisis pueden utilizarse deductivamente, como lo pretende Hjelmslev. En el generativismo, la síntesis proporciona la unificación de todo el proceso teórico, y se despliega también deductivamente.

6. La concepción de las dos etapas estructuralistas puede inducirnos a ver en el generativismo sintético una síntesis complementaria del estructuralismo analítico, basada en los trabajos de análisis ya efectuados⁶. Tal razonamiento nos llevaría a una tosca simplificación. Se trata, mejor, de otra síntesis, proveniente de una interpretación distinta de los procesos analíticos.

6. Las raíces de esta postulación la encuentra Coseriu en Gabelentz (1901), quien piensa que la gramática debe presentar dos secciones: una 'analítica' y otra 'sintética'. La primera partiría de la oración hasta sus elementos mínimos y la sintética describiría "cómo los medios gramaticales se utilizan para la estructuración del discurso". Se postulan dos movimientos complementarios a partir de un enfoque unitario (cf. Coseriu, *op. cit.*: 188).

Las diferencias fundamentales, irreconciliables, de estos dos modos de teorizar sobre el lenguaje hay que buscarlas en la naturaleza de sus objetos. Para el estructuralismo, el objeto se concibe como sistema expresable o concretable históricamente. A él se llega, en unos casos, por generalización respecto del corpus observable o del habla determinada. Aun el *esquema* glosemático, concebido apriori, determina principios de análisis finalmente destinables a los textos.

El generativismo, en cambio, tiene como objeto, no la lengua, sino el conocimiento sobre la lengua⁷. La semejanza, fundada en la condición de homogeneidad abstracta, es sólo aparente. El objeto de Chomsky apunta hacia un referente psicológico de otra naturaleza. La competencia constituye en sí misma un objeto modelo de un saber inobservable, insertado en otro modelo teórico: la gramática generativa, fundamentada a la vez en una teoría general del lenguaje, que postula una gramática universal. Las diferencias cualitativas de la visión de los objetos plantean diferencias de índole metateórico. Las relaciones empíricas se tejen entre modelos teóricos, más que entre modelo y realidad. El llamado objeto "homogéneo" resulta finalmente de operaciones idealizadoras de otro orden, y demanda el uso de recursos analíticos y sintéticos muy diferenciados y específicos. Responde, en definitiva, a una manera distinta de situarse ante los hechos del lenguaje, y de proyectarse también a otras áreas de investigación. Baste mencionar cómo la dialectología, la sociolingüística, la lingüística histórica desprendidas del enfoque generativista se diferencian de la dialectología, sociolingüística, lingüística diacrónica nacidas a

7. Coseriu afirma que estructuralismo y generativismo conciben la lengua como saber. La diferencia no la encuentra, pues, en los objetos, sino en la dirección de los enfoques, que van en el caso estructuralista, de las oraciones hacia el saber mediante el análisis; y en el generativismo, desde el saber hacia lo dado, presentándolo como saber activo en forma de reglas. Debo añadir que si bien el estructuralismo reconoce desde Saussure la existencia de ese saber expresable en la lengua, no implementa su teoría para abordarlo directamente. En cambio, sí lo hace el generativismo al presentar un modelo de ese saber en la teoría de la competencia. El objeto generativista busca explícitamente desentrañar la naturaleza de ese conocimiento y no, simplemente postular su existencia (Cf. Coseriu, *op. cit.*: 186-187).

la luz del estructuralismo. Piénsese tan sólo en las nociones estructuralistas de *diasistema*, *norma*, *habla*, comparativamente con las nociones generativistas de *competencia polilectal*, *reglas facultativas*, *variación inherente* y *probabilística*, *actuación*. Naturalmente, cambio de enfoque no significa indiferencia o desconocimiento de lo tradicional, pero tampoco su mera prolongación.

Ciertamente, el enfoque de Manoliu constituye en sí mismo una visión sintética unificadora de dos modos de teorizar sobre el lenguaje. Pero las diferencias elementales advertidas en nuestro rápido examen deben prevenirnos de que la finalidad pedagógica de las síntesis interpretativas nos lleve a simplificar contenidos de teorías distintas, y a perder elementos diferenciadores para el conocimiento de los objetos.